

# 024 CASOS INSÓLITOS

## CAPÍTULO 12 DE “MIRANDO AL MISTERIO”

Samael Aun Weor

### 024 CASOS INSÓLITOS

CONFERENCIA PERTENECIENTE A UNA RECOPIACIÓN ANTERIOR  
AL 5º EVANGELIO:

#### CAPÍTULO 12 DE “MIRANDO AL MISTERIO”

NÚMERO DE CONFERENCIA:024

FUENTE EN AUDIO:SE DA POR PERDIDA

FECHA DE GRABACIÓN:1971/??/??

LUGAR DE GRABACIÓN:NO CONSTA

CONTEXTO:ANTIGUA TRANSCRIPCIÓN

FUENTE DEL TEXTO:1ª EDICIÓN DE “MIRANDO AL MISTERIO”

1. • *Cuando era niño oía de mis padres y familiares los relatos de la muy conocida “Llorona”, la cual se manifestaba periódicamente a los hombres que atravesaban llanuras o lugares solitarios en el transcurso de la noche. Estos hombres eran seducidos por una bella mujer que les salía al paso y que los incitaba al amor, pero al corresponder ellos a su invitación, ella soltaba una carcajada muy penetrante, escuchándose después un llanto muy amargo que helaba la sangre, desapareciendo como un velo blanco que se perdía en las sombras de la noche. ¿Nos podría explicar esta manifestación, Maestro, que es muy conocida en muchos lugares de diferentes países?*

R.- Distinguido amigo, créame que siento gran placer al responderle. Su relato me parece bastante interesante.

Ciertamente debo decirle que esto de la “Llorona” es leyenda popular en todos los países del mundo.

No quiero subestimar la palabra “leyenda”; realmente tal término sirve de vehículo a muchas tradiciones que suelen escaparse a la historia.

En los relatos hay muchas veces más realidades de las que la gente supone. Después de esta pequeña descripción necesaria para aclarar términos, me permito decirle que no hay lugar en el planeta Tierra donde no se haya oído hablar alguna vez sobre la “Llorona”.

En lo que a mí cabe como investigador ocultista, le diré lo siguiente: en cierta ocasión, por allá en algún pueblo, las gentes me informaron sobre las insólitas apariciones de la “Llorona” a la orilla de un riachuelo. No está de más contarle con cierto énfasis que yo me propuse investigar el caso personalmente.

Para tal efecto, hube de trasladarme al lugar de referencia, al sitio indicado por las gentes y en altas horas de la noche. Es obvio que debía hacer las investigaciones de rigor, y eso lo sabe cualquier Esoterista y por ello procedí según arte.

La consabida mujer metafísica vino a mí; eso es ostensible. La interrogué en la siguiente forma: “¿Es usted la”Llorona?” “Sí, lo soy”, respondió la aludida, y luego intentó dar sus famosos alaridos o gritos dolorosos con aquellas tan conocidas exclamaciones: “¡Ay, mis hijos!” ¡Ay, mis hijos!” Pero yo estaba en guardia y es claro que no consiguió atemorizarme, pues dice el dicho que soldado avisado no muere en guerra.

“¿Es usted bruja?”, –le pregunté– “Sí soy”, –me respondió– “¿Pertenece usted al salón de la brujería?” “Sí” –respondió de nuevo–.

La mujer aquella estaba vestida toda de negro y un largo manto del mismo color envolvía su cuerpo de cabeza a pies; usaba sandalias y era como una sombra entre las sombras mismas de la noche.

El rostro de aquella aparición era pálido, sus ojos negros y penetrantes, su nariz roma, su labio más o menos vulgar.

Sintiéndose vencida, aquel fantasma de la noche se alejó por la rivera del riachuelo, caminando despacito, despacito.

2. • *¿Entonces esta mujer sólo era un fantasma?*

R.- Estimable señorita, me permito decirle que en cierto sentido sí, eso era, pero tenía una tremenda realidad; era una bruja ciertamente de esas que concurren al salón de la brujería de Salamanca, España.

3. • *Voy a relatar un caso que me sucedió en mi niñez, cuando todavía no había luz eléctrica; nosotros vivíamos en una casa que tenía un gran patio; por lo tanto, para alumbrarse usaban velas y quinqué de petróleo; alrededor del patio estaban construidas las piezas y en un extremo, una gran cocina de estilo colonial, donde había grandes muebles de madera llamados trasteros; también teníamos diferentes clases de animales, tales como cerdos, aves, vacas, etc. Muy a menudo daban en robar los animales y todo el mundo estaba siempre a la expectativa; cierta noche oímos gran barullo en la cocina y el ruido de algunos cerdos y gallinas como si las hubiesen sacado, oyéndose además que uno*

*de los trasteros se venía abajo rompiéndose toda la loza que tenía; Fue tan grande el estruendo que nos despertamos todos los miembros de la familia, saliendo a medio vestir, a ver qué pasaba, con velas y quinqués en las manos. Al llegar a la cocina y checar donde estaban los animales, nos sorprendió el hecho de que todo estaba en calma y los trasteros de la cocina en perfecto estado, sin haberse movido nada; esta misma situación se repitió no menos de cinco veces, hasta que decidimos no hacer más caso. Automáticamente desapareció tal fenómeno, el cual al principio nos atemorizaba, llegándose a decir que dicha cocina estaba embrujada. ¿Sería tan amable el Maestro de darnos alguna explicación al respecto?*

R.- Bastante interesante su pregunta, y créame que siento gran alegría al responderle.

Estos son los casos de casas encantadas y de hechos fantasmales muy conocidos desde la remota antigüedad. Es claro que en esto intervienen criaturas del Más Allá, espectros, fantasmas de los fallecidos, etc.

A todas luces resalta con entera claridad meridiana la existencia de factores psíquicos capaces de producir fenómenos físicos.

Es incuestionable que no existen efectos sin causa, ni causas sin efectos. Obviamente el fantasma de algún fallecido producía tales fenómenos. El Doble Etérico de aquel trastero o mueble donde se ponía la vajilla caía ciertamente produciendo tales sonidos en la noche; esto no significa que la parte meramente física del citado mueble se precipitase al suelo.

Es bueno que usted entienda, distinguido caballero, que cualquier objeto físico tiene un doble de tipo etérico, incluyendo como es notable el mencionado trastero de la cocina; ahora comprenderá usted mejor qué es lo que caía y el origen del sonido de platos, ollas y demás arcilla o porcelana destruida.

El fantasma del muerto actuaba sobre la parte etérica del mueble físico y se producían fenómenos similares a lo meramente material. Desde los antiguos tiempos se sabía que en tales lugares había tesoros ocultos y las gentes los buscaban con afán hasta dar con ellos.

4. • *Me complace mucho verificar o reafirmar su respuesta en relación con que efectivamente en ese lugar fueron encontradas dos ollas con monedas de oro, las cuales se quedaron en poder de los albañiles cuando esa cocina fue demolida, e inclusive se hicieron muchos comentarios al respecto y algunas gentes coincidieron en que era ése el motivo por el cual se habían observado varios casos sobrenaturales.*

R.- Amigos míos, sé de un caso similar muy extraordinario. Dentro de una antigua recámara de una vieja casona señorial, donde habitaban principalmente personas de cierta edad, escuchábanse múltiples ruidos en el silencio profundo de la noche.

Una bella dama que durmiera tranquila en su lecho, acostumbraba a cubrirse totalmente con sus cobijas o sarapes, de pies a cabeza, cuando escuchaba los mencionados sonidos metafísicos dentro de su alcoba.

En tratándose de todos estos casos, no siempre resultan tan ingenuas protecciones como lo son las inocentes cobijas o sarapes.

Cuenta la susodicha dama que alguna vez logró con sus pies tocar el cuerpo de un fantasma que parecía de niño. Dice aquella mujer que el infante metafísico lentamente le fue halando los sarapes hasta dejarla totalmente sin ellos, y luego los colocó todos juntos sobre determinado lugar de la alcoba.

Pasaron los tiempos y mucho más tarde, cuando aquella familia se retirara de esa morada, otras personas que allí pasaron a vivir hubieron de hacer algunas reparaciones a la casa, y en el lugar exacto donde el fantasma colocara los sarapes o cobijas fue hallado, un poco profundo, un riquísimo tesoro de oro macizo.

Vamos a seguir ahora con otro relato muy similar y bastante interesante. Recuerdo el caso de un caballero de cierta edad, quien tuviera extraños sueños: se vio llevado en visión, de noche, a un terreno baldío.

Aquel que lo guiara, indicándole cierto lugar desértico, en forma enfática le dijo: “Aquí enterré un gran tesoro y es para ti; puedes sacarlo; todo lo que se necesita es escarbar, hacer hoyo; te voy a poner una señal para que vengas mañana; donde encuentres la señal, es el lugar donde está la fortuna”.

Cuenta el señor de tal relato que el fantasma que ahí lo condujera en sueños, puso dos huesos de muerto en forma de cruz y luego, poniendo mucho énfasis, le repitió: “Esta es la señal, no la olvides.”

Cuenta el caballero que cuando se despertó de su extraño sueño, muy de mañana y antes del desayuno, se dirigió al sitio indicado, y ciertamente ahí encontró los dos huesos de muerto en cruz; entonces, tomándolos con sus dos manos, dijo: “De parte de Dios o de parte del diablo, sea lo que sea, ahí van más chispas.” Después arrojó los dos huesos a distancia y lleno de gran indignación regresó a su casa. Es obvio que aquel buen hombre perdió una rica fortuna.

5. • *En relación con los relatos anteriores, quisiera narrar otro caso en el que varias gentes observaban un perro blanco que salía detrás de una nopaleda y caminaba aproximadamente unos 100 metros, perdiéndose en un aparente agujero, dándoles a unos curiosidad y a otros gran temor, porque durante el día no había dicho agujero. Uno de los que habían observado el fenómeno decidió balacear al perro que caminaba noche a noche, y grande fue su sorpresa al ver que las balas no lo mataban, siguiendo su normal recorrido hasta perderse en el sobredicho agujero. Después de hacer una especie de junta con las personas que lo habían visto, a alguien se le ocurrió que en el agujero donde se perdía ese perro blanco podría ser la indicación de que ahí se encontraba un tesoro. Al escarbar, efectivamente encontraron una respetable fortuna,*

*la cual se dividieron en partes iguales. ¿Qué nos podría usted explicar sobre este relato, Maestro?*

R.- Mi caro amigo, su relato es magnífico y merece una buena explicación.

Quiero que usted sepa que todos estos tesoros escondidos están custodiados por los Gnomos de la Naturaleza. Las gentes les dan a todas estas criaturas Elementales diversos nombres; algunas personas simplemente los califican como Duendes y eso es todo.

No hay duda de que tales Elementales son los fieles custodios de tan ricas fortunas minerales ocultas bajo la epidermis de la tierra.

El perro fantasma del relato era simplemente un Gnomo encargado de vigilar el tesoro. Normalmente esas criaturas metafísicas tienen la forma de pequeños hombrecillos enanos, parecen mas bien viejecitos venerables; empero pueden asumir cualquier figura, incluyendo la del citado perro. Ahora se explicará usted, por sí mismo, todo lo relacionado con ese fenómeno.

Queridos amigos, esta clase de relatos son muy interesantes, sin embargo es bueno saber que el mejor tesoro es el Espíritu; no nos dejemos llevar de ambiciones, codicia, ansias de fortuna, etc., etc., etc.

Nosotros estudiamos todos estos distintos aspectos psíquicos porque resultan bastante interesantes, pero es claro que no estamos dedicados a buscar fortunas escondidas; eso es todo.